MIRADAS CRUZADAS. ESTEREOTIPOS ENTRE ESPAÑOLES Y PORTUGUESES

José Ramón Alonso de la Torre Núñez

Directores

Diego Carcedo

António Valdemar

En 1981, Mario Soares publicaba un libro que acababa haciéndose eco del más tópico de los dichos peninsulares: "De España, ni buen viento ni buen casamiento". El periodista español Eduardo Sotillos, en cuanto tuvo la primera oportunidad, abordó a Soares e ironizó sobre la oportunidad del refrán. Soares replicó sin titubear: "Mire Sotillos, un país como Portugal necesita reafirmarse y para ello, nada mejor que hacerlo contra el vecino". Diez años después, el periodista español Manuel Rivas seguía la estela de Mario Soares. En un reportaje publicado en el diario *El País* titulado "Portugal, la mirada atlántica", aseguraba este escritor gallego: "La identidad portuguesa se forjó en parte por oposición y cautela hacia el vecino más grandullón". Soares y Rivas, en fin, se hacían eco de un aserto fundamental de la sociología y la antropología: "La identidad se construye a partir de la alteridad".

En esa construcción identitaria, los estereotipos juegan un papel determinante. Pero como todos los lugares comunes, tienen el peligro de la parcialidad y la simplificación. Además, reafirmarse contra el otro conlleva una suerte de desprecio o de animadversión que acaba emponzoñando las relaciones y distorsionando la realidad. En la lucha por la identidad, llegan a producirse anécdotas que serían jocosas si no fuera porque también sugieren cerrazón, cabezonería y estulticia. Cuando el semanario

Expresso publicó una encuesta de opinión pública con resultados bastante favorables a la unión futura de España y Portugal, el fundamentalista luso Miguel Esteves Cardoso publicó una diatriba titulada "Iberia" donde proponía la construcción de un túnel que partiría de Vilar Formoso y llegaría a Burdeos con el fin de que las relaciones interculturales entre España y Portugal no fueran nunca más allá "de los tres paladares del Trinaranjus". Aunque el caso más triste, a la vez que chusco, lo protagonizaron dos bancos peninsulares: cuando la Caixa Geral de Depositos compró el Banco de Extremadura, las comunicaciones entre los directivos de ambas entidades se hacían en inglés porque no eran capaces de entenderse en español ni en portugués.

Pero si los portugueses se definen frente al vecino grandullón, los españoles tienen la costumbre de reafirmarse frente a su vecino más pequeño incidiendo en su imponencia. Baste como indicio la mirada infantil. A mediados de los 80, un equipo de profesores del campus de Ourense, perteneciente a la Universidad de Vigo, realizaba una encuesta entre niños de la provincia sobre su visión de los portugueses. El dato definitivo era que un porcentaje significativo de pequeños aseguraba que los portugueses eran negros. 20 años después, las cosas parecen haber cambiado. Otra encuesta, realizada esta vez entre 50 estudiantes de 3º de Secundaria del Instituto de Enseñanza Secundaria Luis de Morales de Arroyo de la Luz (Cáceres), definía a los portugueses como iguales que los españoles, pero más amables y educados, muy religiosos, de economía más baja, que se preocupan de entender a los españoles, aunque los españoles no se preocupan por entenderlos a ellos, puntuales, futboleros, de habla suave, no discriminados por los españoles por tener la misma religión y muy serios y rigurosos en los temas de la caza y el rejoneo (tan valorados en el medio rural extremeño) como lo demuestra el hecho de que crían el podenco portugués, considerado el mejor perro para la caza del conejo, y el caballo pura sangre lusitano, el más valiente para enfrentarse al toro.

Han sido, en fin, tantos años de desencuentro y de retórica que aún hoy cuesta desempolvar y poner orden en el desván de los estereotipos. A esa tarea de limpieza y análisis se dedicó una de las jornadas de *Ágora*

Academia. Dirigidos por los periodistas Diego Carcedo y António Valdemar, una docena de especialistas se reunieron en Mérida para debatir a partir de un epígrafe que limitaba claramente el tema: *Miradas cruzadas. Estereotipos entre españoles y portugueses*. Pero curiosamente, el gran panel que presidía la sala de debates era un monumento al estereotipo. Sobre un fondo crepuscular de luna llena, sol poniente y ondulada llanura alentejana, se perfilaban la figura altiva del toro español de Osborne y el gallo estilizado de Barcelos. El icono del toro no precisa de muchas explicaciones: es el animal totémico, el atlante, la bravura, la valentía, la fuerza poderosa que embiste simbolizando la furia española, la hidalguía, el ataque. Enfrente, el gallo de Barcelos, que no es el orgulloso Cocorico francés, sino el protagonista de un milagro acaecido en Barcelos cuando un peregrino fue acusado de asesinato y condenado a la horca. El romero, que caminaba hacia Santiago de Compostela, profetizó en casa del juez, mientras el magistrado comía, que si él era inocente, el gallo asado que reposaba en una bandeja sobre la mesa andaría y cantaría. Así sucedió y del milagro de aquel sencillo gallo nació el símbolo de una nación. Resulta esclarecedor que ese milagro también se produjera en Santo Domingo de la Calzada (Logroño) con otro peregrino injustamente acusado, pero a los españoles jamás se les pasó por la cabeza escoger un ave para presidir el imaginario colectivo. Al igual que los españoles en sus batallas eran ayudados por un soberbio Santiago Apóstol a lomos de un belicoso caballo blanco, mientras que a los portugueses les echa una mano un sencillo y humilde Niño Jesús, O Menino.

Podríamos seguir despeñándonos por el precipicio vertiginoso de los iconos, de las percepciones infantiles, de los lugares comunes... Pero afortunadamente, ya comienza el curso *Miradas cruzadas. Estereotipos entre españoles y portugueses* y los datos acuden en tropel a poner orden en este batiburrillo de simbologías. Los aporta Ignacio Corrales Romero, jefe de servicio de Acción Exterior del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, en su presentación del curso. Son cifras para el optimismo que sitúan Extremadura en la vanguardia del entendimiento entre los dos países. Como diría la cantante extremeña Bebe: "*Pafuera* telarañas".

Es decir, visiones frescas, acercamiento sin suspicacias, curiosidad mutua. O sea, miradas cruzadas... He aquí, pues, datos para situar un debate: de los 15.000 estudiantes de portugués que hay en España, 9.000 están en Extremadura, donde el portugués está desbancando al francés como segunda lengua. El 28% de los turistas que visitan Extremadura son portugueses. El 15% de los espectadores del Festival de Teatro de Mérida también proviene de Portugal. Cáceres es la tercera sede del Instituto Camões junto con Vigo y Barcelona. Extremadura, en fin, es la zona del mundo donde más crece el aprendizaje de la lengua portuguesa. Sólo Salamanca,Vigo y Cáceres ofrecen la licenciatura de ciclo largo de Filología Portuguesa. Y, naturalmente, las comunicaciones entre la Caixa Geral de Depositos y el antiguo Banco de Extremadura hace años que se realizan en español o en portugués sin que haya problemas de entendimiento idiomático.

Con estas premisas y estos datos, unas 50 personas se aprestaban a asistir a uno de los cursos más llamativos de la edición 2005 de *Ágora, el debate peninsular*. Entre el público, profesores, alumnos universitarios, muchos estudiantes de portugués de las escuelas de idiomas... En el estrado, un caballero alto y enjuto, de sonrisa natural y modos de seda... Una de esas personas que parecen nacidas para caer bien y son muy solicitadas para puestos de relación pública e imagen, es decir, para la seducción. Se llama Segundo Píriz Durán, es Vicerrector de Coordinación y Relaciones Institucionales de la Universidad de Extremadura y tiene el encargo de inaugurar y presentar el curso. Segundo Píriz es rayano, del pueblo pacense de Villanueva del Fresno, a un paso de Alqueva, frente a Mourão. Su intervención es más pasional que protocolaria. Recuerda los paseos en bicicleta desde su pueblo hasta la frontera, las mañanas de mercado con la llegada de los vecinos lusos, las visitas estivales, tres o cuatro veces a lo largo del verano, a las piscinas de Évora... Evocaciones, nostalgia, saudade... El curso comienza entre la lírica del vicerrector y los porcentajes de Ignacio Corrales. Ya no se apartará de ese vaivén acogedor, de esa mecedora, ora científica, ora poética, siempre apasionada, siempre rigurosa, que nos llevará durante 12 horas hasta lo más profundo de la mirada... de una mirada cruzada.

ENTRE EL REALISMO Y EL OPTIMISMO RETÓRICO. Diego Carcedo, uno de los directores del curso, es periodista de raza. O sea, intuitivo, listo, buen sabueso... Además, tiene estilo: es inconfundible, lo escuchas una vez y lo recuerdas. Va a convertirse en la voz estricta del debate, quien maneje con mano firme las intervenciones y los tiempos para que la jornada no se convierta en un festín de ocurrencias ni en un monótono teorizar. "Espero que no se aburran", formula su intención nada más presentar el curso y en este empeño pondrá todas sus energías. Lo conseguirá: 12 horas después, los participantes pedían palabras, argumentaban, discutían...

Diego Carcedo es asturiano. Se licenció en Historia y en Ciencias de la Información. En 1975 se incorporó a TVE como redactor y enviado especial. En España se le sigue asociando con Portugal, a pesar de que ya han pasado 27 años desde que fue destinado como corresponsal a Lisboa. Ocupó otras corresponsalías y diversos cargos directivos en Televisión Española y Radio Nacional de España antes de ser nombrado miembro del Consejo Asesor de Radio Televisión Española, cargo que compatibiliza con la vicepresidencia de la Asociación de Periodistas Europeos y la labor docente como profesor universitario. Entre sus libros, hay uno dedicado a la revolución portuguesa del 25 de abril: *Fusiles y claveles*.

Carcedo desgrana su propósito intelectual en la intervención inaugural: "Cuando se vive de espaldas a un país o en su proximidad, se crean estereotipos de componente negativa. También influyen los conflictos a lo largo de la historia, al igual que las dictaduras fascistas ayudaron a exacerbar los estereotipos. Hay que ver hasta qué punto han cambiado estos estereotipos, si se han volatilizado o si han surgido algunos nuevos a partir de la intensificación de relaciones entre ambos pueblos".

António Valdemar es el director portugués del curso. Es periodista y escritor. También es alto, poderoso, de figura apabullante, de verbo exuberante y gesticulación indomeñable. Cuando habla, es un caudal de ironía y de cultura. Cuando calla es un volcán de sonrisas, de afirmaciones, de ratificaciones. Todo menos la indiferencia. Valdemar ha trabajado en varias revistas lusas y en periódicos como *Primeiro de Janeiro* y *Diário de Noticias*. Es miembro de la Academia de las Ciencias y de Bellas Artes. Ha recibido

varias condecoraciones y premios y ha escrito obras como *Chiado, o peso da memoria* o *A cidade dos sitios*. Antes de presentar al escritor Fernando Dacosta, que pronunciará la conferencia inaugural, António Valdemar recuerda su pasión por Miguel de Unamuno, con quien su padre convivió durante mes y medio. También confiesa su pasión por José Ortega y Gasset, "a quien conocí en Lisboa y a quien también considero mi maestro".

Abierto el curso, el escritor Fernando Dacosta imparte la primera charla. El optimismo rebosa en su estilo, en la intensidad de su expresión, en los contenidos de su disertación. Comienza irónico, escogiendo anécdotas que quiebran esquemas. "El presidente de El Corte Inglés en Portugal es también el responsable de la fundación Batalla de Aljubarrota", comenta con regocijo. Repasa después otras anécdotas con símbolo escondido: "Los grandes empresarios portugueses venden sus industrias a grandes empresarios españoles. La gran noticia estos días en la prensa portuguesa es que el grupo español que edita el periódico *El País* quiere comprar TVI, la cadena de televisión privada portuguesa más lucrativa. En la céntrica avenida lisboeta Da Liberdade, los mejores locales pertenecen a franquicias y a marcas españolas". Se refiere después al concepto de Iberia para recordar la historia: "Los grandes momentos de la península fueron cuando ambos países trabajaron juntos. Los dos países con sus lenguas conformarían una de las mayores comunidades lingüísticas del mundo, con 645 millones de hablantes". Dibuja su sueño de una futura comunidad ibero-afro-americana.

Fernando Dacosta recuerda a la escritora portuguesa Natalia Correia cuando ésta afirma que todos somos hispanos. Repite la frase textual de Menéndez Pelayo: "No hay historia de España sin Portugal". O las miradas literarias cruzadas de Ramiro de Maeztu: " Sin *Os Lusiadas* no se puede entender el libro de Cervantes, pero sin *El Quijote* tampoco se puede entender *Os Lusiadas*". Su conferencia sigue profundizando en un optimismo vital que lo lleva a fijarse primordialmente en las simbiosis literarias hispano-lusas, que también cree entrever en las obras de Unamuno y Castelo Branco.

Llegado el debate posterior a su conferencia, el catedrático de Comunicación Bernardo Díaz Nosty arrojará un jarro de relativismo sobre la

visión *dacostiana* de la interrelación hispano-lusa. Bernardo Díaz Nosty no llama la atención físicamente hasta que no reparas en sus ojos. O mejor, en su manera inquieta de posarlos sobre todo lo que le interesa: el brillo, la intensidad variable de su mirada son un termómetro muy fiable para calibrar la trascendencia de lo que se dice en una mesa o en una sala. El optimismo de Fernando Dacosta avizoró la mirada de Díaz Nosty. Interviene el catedrático enseguida para referirse a lo que él llama el optimismo retórico de Dacosta y estima que esa postura podría alejarnos de la realidad. Relata la suya, la que vive cotidianamente con sus alumnos y escoge una anécdota con visos de categorización: no puede enviar a sus alumnos a estudiar a universidades portuguesas porque no encuentra facilidades para ello. Cree que la realidad de la relación peninsular sigue siendo dura y difícil. Pide realismo y sentencia: "Estas afirmaciones retóricas de cercanía pueden engañarnos". Pero de pronto se percata de su engorroso papel de abogado del diablo y parece pedir disculpas a su manera: "Lamento haber sido un español sincero y duro".

Tercia en el debate un licenciado en Filología Portuguesa que asiste al acto. Se llama José Manuel Montes y deja flotando una pregunta: "Recientemente se ha formado mucho revuelo en Portugal por la compra de la cadena TVI por el grupo español PRISA. ¿Habría sucedido lo mismo si el comprador hubiera sido de otro país?". Montes es pesimista sobre la viabilidad de esa comunidad ibero-afro-americana. Pero Fernando Dacosta no se arredra ante las nubes escépticas y se reafirma en su visión positiva de la realidad ibérica. Proclama su fe en los pueblos con utopía y cree que hoy, "ser revolucionario es ser optimista". Aunque tampoco es tan iluso como para no reparar en los factores preocupantes que atenazan el desarrollo de su país: "Portugal es la nación más antigua de Europa, pero está en los puestos más bajos de su historia. La apatía y el pesimismo son totales. Además, es cierto que en Porugal no hay programas españoles en la televisión por cable, no hay casi cine español, ni se leen escritores españoles". Su sentencia final parece desandar el camino hacia el optimismo: "La cultura española es una gran desconocida en Portugal".

Ya ha quedado atrás el mediodía. Una pausa. Un café. Una mesa redonda... Modera Diego Carcedo. Intervienen Miguel Ángel Aguilar, secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos, ex director de diversos periódicos y de programas televisivos, columnista del periódico *El País* y comentarista de la cadena SER, Juan Martín de Blas, que ha sido director de programas de TVE y es productor de programas culturales de TVE, y Fernando Paulouro, director de *Jornal do Fundão*, un ejemplar periódico local que durante el salazarismo fue capaz de mantener un difícil equilibrio y una complicada independencia. Miguel Ángel Aguilar abre el debate sin traicionar su estilo: parece divagar, amenaza perderse, se pasea por el filo de la navaja... Pero súbitamente, un escorzo, un giro inesperado y ya ha puesto sobre la mesa la raíz de un problema, o lo ha iluminado con luz distinta, o lo ha desnudado con la ironía...

Recuerda Aguilar que el Presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, dice que a veces se habla con cierto voluntarismo de borrar la frontera. "Frente a ello, recuerda el periodista, Ibarra afirma que los extremeños trabajan en la frontera porque ésta existe". El periodista apunta que las fronteras hay que articularlas, contrastarlas y ver en qué medida se acaba con sus efectos indeseados. Cree Aguilar que Extremadura quiere convertirse "en el lugar de comunicación por excelencia entre España y Portugal, como dice Rodríguez Ibarra". Se pregunta, sin embargo, cuál es la razón de que se pueda encontrar prensa española en Portugal y sea imposible hallar la portuguesa en España. "Es cierto, prosigue con ironía, que se puede leer prensa portuguesa on-line, pero nada como el papel: ensuciarse con él, cogerlo, subrayarlo, olerlo, arrugarlo, romperlo airados si nos irrita lo que en él se escribe. ¿Pero cómo vamos a romper el ordenador con los precios que tienen?". Aguilar estima que los estereotipos son valiosos para acercarse a la realidad, para avanzar en las explicaciones intelectuales de la realidad, pero sin quedarse en los esquemas, que pueden generar incomprensión.

Interviene a continuación Juan Martín de Blas. Comienza confesando una percepción personal sobre la realidad del encuentro o desencuentro existentes entre España y Portugal. "Creo que es un debate que se tiene entre los grandes analistas, pero en la sociedad las cosas han cambiado".

Recuerda con ironía un aforismo del caricaturista Perich que decía así: "El río Tajo nace en España y muere en Portugal... ¡Vaya carrera, macho!". Sobre las líneas fronterizas, manifiesta su convencimiento de que la única frontera real es la pobreza y compara la falta de problemas en las fronteras entre USA y Canadá o entre España y Francia o Portugal, con la situación complicada que se vive en las fronteras de Estados Unidos y Méjico o España y Marruecos.

Martín de Blas es el productor de un programa de largo recorrido y prestigio en la televisión pública española: "Esta es mi tierra". En él, diferentes escritores o artistas presentaban y presentan su territorio geográfico y sentimental. De esa experiencia destaca el programa realizado con José Saramago antes de que le entregaran el premio Nobel o con el arquitecto de Matosinhos Álvaro Siza. Cuenta cómo Siza le relató sus viajes infantiles de vacaciones a Barcelona, donde quedó fascinado por la obra de Gaudí y decidió ser arquitecto. Pero a pesar de este interés de la televisión española por algunos personajes portugueses y del éxito que tuvieron los programas sobre Saramago y Siza, Martín de Blas no deja de reconocer que en España no es fácil encontrar libros portugueses salvo algunos de Pessoa, Saramago y Lobo Antunes. En Portugal sucede lo mismo con la literatura española y esta carencia le preocupa.

Cierra la mesa redonda el periodista Fernando Paulouro Neves. Comienza aludiendo a lo que ya parece un lugar común, tanto en esta jornada de *Ágora* como en el imaginario colectivo: los portugueses son unos grandes profesionales del pesimismo. Repasa el concepto del iberismo mencionando a algunos de sus teorizadores como Unamuno o Torga. Reconoce los grandes cambios en torno a la libertad y a la transformación social a ambos lados de las fronteras y, aunque hay un desconocimiento cultural visible, no deja de reparar en las buenas ediciones de autores portugueses que se llevan adelante. También resalta el aumento en Portugal de las ediciones del Quijote y cómo en su país, los 400 años de la magna obra cervantina se han convertido en una fiesta. Culmina su intervención subrayando el interés mutuo por la realidad de ambos países: las miradas ya no se apartan, sino que se cruzan.

AEROPUERTO DE OTA O AVE A MADRID. Su intervención da lugar a un apasionado debate que primero se centra en el tema de las comunicaciones. El profesor y periodista Carlos Magno establece una dicotomía entre la construcción del aeropuerto de OTA, que significaría una huida de España pues permitiría que se accediera a Lisboa sin tener que pasar por Madrid, y la inversión en el AVE, que significaría una apuesta de unión con España y una manera de no quedar aislados de Europa. Aclara Carlos Magno que la presentación de este dilema se basa en las explicaciones técnicas que se facilitan desde fuentes oficiales portuguesas. Martín Gómez-Ullate, investigador que pronunciará una conferencia en la sesión de la tarde, incide en el tema de las comunicaciones, aunque centrándose en una cuestión más sencilla, casi humilde: el hecho de que entre Zamora y Portugal no haya ningún transporte público de unión.

Estas aportaciones sobre el tema de la comunicación y los transportes cierran la jornada matinal del curso *Miradas cruzadas. Estereotipos entre españoles y portugueses* de *Ágora, el debate peninsular*. La tarde comienza con una conferencia del doctor en Antropología Social Martín Gómez-Ullate García de León. Su título es "Olhares cruzados. Un proyecto museológico de las relaciones entre portugueses y españoles". Martín Gómez-Ullate es un joven alto, inquieto y lleno de pasión por todo aquello en lo que cree. Ha vivido dos años en Miranda do Douro, un pueblo portugués muy peculiar situado en la frontera con Zamora donde, dice, "se da el encuentro arquetípico del español con el portugués: la compra, el comercio". En Miranda ha realizado un trabajo de campo sobre las relaciones entre España y Portugal en la frontera. Ha venido a Mérida desde Montpellier, en cuya universidad investiga la relación fronteriza franco-española.

Gómez-Ullate presenta un proyecto museológico sobre las relaciones entre portugueses y españoles que resulta de su investigación en Miranda, comenzada en el año 2000 y basada en una labor documentalista y antropológica que es fruto de su larga estancia en esta villa fronteriza. "Lo que proponemos, plantea, es un Museo de la Mirada Cruzada en el que españoles y portugueses conozcan, en primer lugar, una radiografía del imaginario y de la memoria colectiva portuguesa, histórica y actual, sobre lo español.

En segundo lugar, la huella y la influencia que lo español ha dejado en el patrimonio cultural portugués a lo largo de la historia. Finalmente, un análisis diacrónico de las relaciones estructurales y coyunturales entre ambos países. Y todo esto en viceversa, en cruzado. Lo mismo en España sobre Portugal que en Portugal sobre España".

Manifiesta el investigador que las culturas cambian con el paso de las generaciones, "la retina cultural y la memoria colectiva también. Saramago desplaza a Camões, Madredeus a Amalia Rodrigues, Figo y el Real Madrid entran en las vidas de todos mientras Franco y Salazar empiezan a desvanecerse en el molino del olvido. Hoy día, en la memoria colectiva de los españoles, al lado del de Figo aparecen pocos nombres portugueses, se cuentan, en el mejor de los casos, como mucho, cuatro o cinco literatos, algunos personajes históricos, tres músicos, unos cuantos deportistas y un par de políticos". Cree Gómez-Ullate que España puede estar de espaldas a Portugal, pero los portugueses no pueden ignorar a España cuando sus 1.300 y pico kilómetros de frontera limitan con un país tres veces más grande, cuando para ir a cualquier otro país por tierra tienen forzosamente que pasar por esa frontera, lo mismo que los viajeros de cualquier otro país europeo que quieran llegar a Portugal, cuando, además de las gentes, las aguas han de hacer también el mismo viaje transfronterizo, quedando el caudal de los ríos internacionales y su nivel de contaminación fuera de su control y responsabilidad. Argumenta después que estos litigios estructurales (comunicaciones y ríos internacionales) "reflejan mejor que nada la postura de ambos países como poderes, un desequilibrio que se traduce en actitudes también descompensadas. Es corriente escuchar entre los portugueses críticas a la blandura de su gobierno y sus gobernantes con el prepotente gobierno español ante estos y otros casos. La percepción más o menos generalizada entre los portugueses es lo que cantan los *Xutos e Pontapés* en una canción llamada "Estupidez": "Qualquer dia é tudo francês / ou alemão / mas não português / falta pedir ao rei espanhol / licença para ir apanhar sol".

Añade Martín Gómez-Ullate que las imágenes, estereotipos, definiciones, metonimias que dan cuenta de la conducta de los individuos y de los gobiernos reciben explicaciones naturalistas, esencialistas, que son las comunes del

sentido común, las propias del código generalmente compartido. "Así, los portugueses son tristes y los españoles alegres por naturaleza, por genética, porque sí o porque así nos hizo Dios o, como mucho, por el clima, elaborando cadenas causales típicas como las siguientes:

España-Mediterráneo-Sol-Flamenco-Alegría

Portugal-Atlántico-Lluvia-Fado-Tristeza/Melancolía".

La experiencia de su trabajo de campo le permite al conferenciante asegurar que entre los portugueses, el eje primario y primero en que se cifra la diferencia es el del tamaño. "Así, España es un país mayor, grande o hasta gigante, enorme, mientras que pequeño es también una cualidad remarcada con frecuencia por los españoles para adjetivar al país vecino. Ahora, en ambos casos, la grandeza y pequeñez física extienden sus connotaciones y se refieren a tamaño económico, a peso político y hasta a superioridad cultural y la mirada se carga entonces de valor y se vuelve envidia (a veces admirativa, a veces frustrada), en Portugal y prepotencia y arrogancia en España. El espacio sirve, más habitualmente entre portugueses que entre españoles, para remarcar diferencias. Entre españoles es el tiempo lo que sirve de vehículo de comparación, de vehículo para la analogía. Entonces Portugal se ve como España, pero hace 20 o 30 años, y el español en Portugal se tropieza con un reencuentro con la infancia".

En su repaso por los estereotipos más comunes existentes a uno y otro lado de la raya, Gómez Ullate enfrenta dos cadenas de calificaciones que los portugueses reciben de los españoles. Por un lado: corteses-respetuosos-formales-cumplidores. Por otro: mentirosos-delincuentes-malos-gitanos. Cree el investigador que semejante disparidad se debe a la diferencia de los contextos en que son generados. "Como vemos en algunas entrevistas, en la prensa y en las notas de campo, un embajador de lo portugués para los españoles más o menos cercanos a la raya es el zigano portugués, el gitano, que ora como temporero, ora como vendedor ambulante, ha recorrido los pueblos de España, en el norte y en el sur, llegando hasta los rincones más interiores, hasta pueblos que verán pasar muchos años para ser visitados por otros portugueses. Portugués=Gitano: esta falacia de la parte por el todo, esta metonimia deformadora está hondamente cuajada en un sector muy

amplio de la sociedad española, anclada sobre todo en los pueblos rayanos, en nuestra investigación aparece una y otra vez en boca de unos y otros".

Se detiene a continuación Martín Gómez-Ullate en la curiosa oposición entre la manera que tienen los españoles de dibujar el mapa de su nación frente a cómo dibujan Portugal los portugueses. Estima que parece haber una asociación natural para el español que iguala España a la Península Ibérica, una asociación que más que obviar Portugal, lo anexiona como sin querer. "En Madrid y en Castilla es, por supuesto, más probable que en ningún otro lugar de España, encontrar una actitud que, primero, da por cierto el hecho de España como una realidad política que se extiende hacia atrás y hacia adelante sin fisuras y, sorprendida de esa fisura que raja en ángulo la Península Ibérica casi de arriba abajo, robándole un buen bocado, le gustaría taparla, cerrarla, verla y dibujarla entera, como alguna vez pasó en la historia. A este respecto, comentaba Antonio Menchaca en El País (7 de abril de 1977): "No creo sea casualidad que los pocos españoles que se han ocupado seriamente de Portugal, la mayoría hayan sido periféricos, como el vasco Unamuno". A pesar de reivindicarse hoy como una de las naciones más longevas de Europa, en el diccionario de Covarrubias la voz Portugal no existe. Los portugueses, al contrario, cuando dibujan Portugal muy pocos se extienden a la península. Portugal no es un fragmento para ellos, es dibujado como una realidad entera, autónoma e independiente".

Martín Gómez-Ullate cree que para comprender las relaciones entre españoles y portugueses hay que partir de algunos datos históricos como el hecho de que Portugal fuera un país invadido por los españoles y logró con sangre su independencia, de la misma forma que la lograron los españoles de los franceses. España, en cambio, nunca se independizó de Portugal porque nunca estuvo invadida por este país. Este hecho no pasa indiferente, según el conferenciante, para las miradas de la calle, pero sobre todo "se vuelve un arma arrojadiza para las miradas de los medios de comunicación y para las miradas "do castelo" (los lobbies de poder), de puertas para adentro. En la Expo Lisboa del 98, un grupo de intelectuales firmó una "Carta de 98 portugueses preocupados", manifiesto en el que se criticaba la presencia destacada de Felipe II en la participación española, en lugar de los

Reyes Católicos o Carlos V, más adecuados al tema central de la exposición, los océanos; "una actitud que claramente roza el insulto y la provocación porque el reinado de Felipe II fue indiscutiblemente una página amarga de la historia de Portugal". El objetivo de los poderes españoles es, según los firmantes, "borrar a Portugal del mapa, falseando la historia y la cultura, negar sumariamente una identidad distinta a los portugueses". Puertas afuera, como ya hemos visto, los discursos "do castelo" (gobiernos y presidentes) se mantienen invariablemente correctos, cordiales, fraternos, y las relaciones como las que cabe esperar entre países hermanos".

Concluye su exposición Martín Gómez-Ullate: "Lo que se sabe ya del estereotipo: que es un saber común (un tópico, un lugar común), pero acrítico y no contrastado, que cae en frecuentes congelaciones metonímicas que suelen estar cargados valorativamente y pueden tener consecuencias sociales nauseabundas. Lo que no se sabe tanto es cómo combatirlos. Una forma que proponemos aquí es cruzándolos, porque al cruzarlos, nos damos cuenta con sorpresa de la gran ironía de que, a veces, aquello que decimos del otro, del de enfrente, aquello con que lo resumimos, lo damos por sentado y punto, aquello que salta a la vista porque es precisamente lo que nos diferencia de ellos, aquello, eso es lo mismísimo que dicen ellos de nosotros".

LA FACILIDAD LUSA PARA LOS IDIOMAS. Y se abre el debate. Los jóvenes presentes en el Palacio de Congresos de Mérida parecen entusiasmados con la exposición del joven antropólogo. Se suscita inmediatamente un tema de controversia a raíz de la diferencia entre la actitud de los portugueses frente al idioma castellano, que aprenden y emplean con facilidad, frente a la tradicional dificultad de los españoles con los idiomas. Se argumenta que los portugueses hablan bien los idiomas porque las películas de sus cines y de sus televisiones nunca han estado dobladas y por ello se acostumbran desde niños a escuchar el inglés. Diego Carcedo discrepa y aduce que los portugueses ya hablaban idiomas antes de que hubiera cine y doblaje y que eso se debía a su relación privilegiada con el Reino Unido y Francia. Martín de Blas apostilla que los países pequeños tienen más facilidad para hablar

idiomas porque los necesitan: Portugal, Bélgica, Holanda son culturas cerradas que precisan abrirse. Diego Carcedo discrepa: "Ese argumento vale para Grecia, con 10 millones de habitantes, u Holanda, pero no para Portugal pues son nueve países lusófonos". Carcedo se refiere después tangencialmente a otro estereotipo, el del pueblo portugués como el más educado de Europa. Sobre esta cuestión se volverá a lo largo del debate que sigue a la última mesa redonda del día.

Forman parte de ella el profesor Bernardo Díaz Nosty con su perpetuo rictus irónico, su mirada apacible que busca el otro lado de la verdad, el que no se ve, pero desvela las claves. Con él, el periodista Eduardo Sotillos, muy activo durante toda la jornada, elegante con su melena de marfil y sus maneras de gentleman, que incluso cuando se irrita y discrepa con intensidad cultiva una ironía que desarma y sosiega. Eduardo Sotillos ha dirigido la radio pública española y ha ocupado diversos puestos relevantes, además de ser corresponsal en Lisboa durante años. Actualmente participa en diversas tertulias y programas de radio y televisión. En la mesa se encuentra también Carlos Magno. "Ya me gustaría tener ese nombre", le dirá con gracia Eduardo Sotillos durante el debate. Es profesor universitario y periodista y articulista de gran prestigio en Portugal. A su lado, Joao Silva Bento, director gerente de Caja de Badajoz en Lisboa.

Toma la palabra Carlos Magno con ese aire desenvuelto, moderno e ingenioso a la par que riguroso que, popularmente, cuando adorna a un profesor, recibe el nombre de aire de Harvard. Comienza su intervención viajando a un lugar común: "Adoro España, soy ibérico y vengo de Oporto, de donde dijo el poeta que era la segunda ciudad de Portugal y la primera de Iberia". Recurre después a un proverbio polaco: "Yo, polaco, cambiaba mi gloriosa historia por una mejor geografía", y lo corrobora: "Yo también hubiera preferido un lugar con más vecinos, más fronteras y rodeado de más lenguas. Iberia es una miniatura de Europa. Cuando Portugal y España se unieron a la CEE, un filósofo portugués me dijo que Portugal tenía que ir a Europa porque es el único lugar donde nunca había estado". Asegura el profesor Magno que en Portugal hay dos tipos de héroes, los del mar y los que defendieron la frontera. Cuenta después el caso de las gárgolas de diferentes

iglesias portuguesas, que son escatológicas y están haciendo sus necesidades fisiológicas o gestos obscenos en dirección a España. Rememora a continuación diferentes anécdotas y datos sintomáticos de un desencuentro como un editorial que escribió en *Diario de Notícias* sobre la vuelta ciclista a España, que había salido de Portugal y él proponía que la siguiente vuelta a Portugal saliera de Olivenza, provocando un alud de cartas al director nunca visto. O cuando hace 15 años fue construido por fin un puente en Foz de Côa y Figueira de Castelo Rodrigo, uniendo dos pequeñas aldeas portuguesas separadas durante siglos por un río. Puente que no se construía porque los militares portugueses tenían derecho de veto y no querían que pasaran por allí los españoles.

Durante los debates de la sesión de la mañana, Carlos Magno ya había hecho referencia a una encuesta realizada entre sus alumnos. Les había preguntado que qué país preferirían por vecino en el caso de que fuera posible escogerlo. Se esperaba con curiosidad el resultado de la encuesta. Ahora llegaba el momento de desvelarlo. "Gran parte escogieron Brasil, Jamaica y Cuba, expone el profesor Magno; También aparecen extrañas respuestas que escogen como vecinos Japón o Hong Kong. Pero lo más sorprendente es que muchos escogían como país fronterizo favorito a Irlanda. ¿Pero por qué si resulta que la relación que mantiene Irlanda con el Reino Unido es la misma que mantiene Portugal con España? Si queremos ser irlandeses, bastaría con que miráramos a España de la misma manera que los irlandeses miran a los ingleses y las cosas se arreglarían. Yo creo que la envidia es el mayor pecado portugués. La superaremos cuando miremos a España como un símbolo y no como un enemigo".

Joao Silva Bento lleva 15 años dedicándose a las relaciones económicas entre España y Portugal. Intenta poner el dedo en la llaga del desconocimiento mutuo hispano-portugués preguntando al público joven que cuántos han estado tres o cuatro días en Lisboa. Se levanta media docena de manos. En la sala hay 100 personas. Silva señala que ahí está el problema de las relaciones entre España y Portugal.

El siguiente turno de intervención en la mesa le corresponde a Bernardo Díaz Nosty. Vuelve su mirada en primer lugar sobre un dato que revolotea

durante toda la jornada: la compra por el grupo español Prisa de un paquete de acciones de la cadena portuguesa TVI y las protestas que ha levantado en los medios de información lusos. A Díaz Nosty le llama la atención que Prisa también compró un paquete de acciones de Le Monde, pero en Francia no hubo protestas. A continuación, el profesor entra en el meollo de su exposición. Anuncia que va a hablar de las identidades diluidas y de cómo si los españoles fueran tan patrióticos como los portugueses, serían tildados de fascistas. Pero antes de seguir por el camino iniciado, Nosty realiza una digresión interesante sobre los españoles, los portugueses y sus relaciones. "En Portugal, manifiesta, hay memoria histórica de España, pero en España no hay memoria histórica de Portugal. Hay otro elemento diferencial: la demografía. España es cuatro veces y pico la talla demográfica de Portugal. Es como si España estuviera rodeada de Reino Unido, Francia y Alemania (en número de habitantes). El portugués, además, se encuentra con que hay un desembarco económico. Por otro lado, cuando un país como España converge en 20 años con la Europa de los 15, quiere decir que los españoles viajamos. Pero este verano, en la Bienal de Venecia no había ningún español a pesar de que Venecia estaba repleta de españoles... comprando. Somos nuevos ricos, pero tenemos un desarrollo cultural que depende de la tradición, de lo adquirido. De ahí viene esa imagen del nuevo rico español en Lisboa de fin de semana de compras, protestando por todo".

Acabada su digresión, Díaz Nosty sorprende a la audiencia con un curioso anuncio: "Voy a hablarles de esa gente tan divertida". Tras la frase efectista, el razonamiento con enjundia: "Hemos creado en España una realidad mediática que se comunica desde Madrid y está muy polarizada. Se habla o de un país estupendo o de un país que desaparece, pero el ciudadano no vive esa polarización y exige una calidad de vida psicológica. Luego hay 17 comunidades autónomas con su prensa regional y sus televisiones públicas. Frente a la prensa de Madrid, la de provincias es autocomplaciente: Aquí no tenemos estos problemas, estos de Madrid están locos. Además, lanzan el mensaje de que somos los mejores (vascos, gallegos). Por su parte, desde Madrid, no se lanza un mensaje nacionalista español para no herir. En las cadenas de televisión, se exhibe como valor nacional colectivo la farándula,

las notas rosas, provocando que las capas cultas sientan bochorno y no quieran pertenecer al imaginario colectivo. No hay un medio vertebrado que emita el mensaje que se ve desde Portugal, la imagen de España que se tiene en Portugal de que es un país que progresa, un país moderno. En el norte de España, hay más interés en leer los periódicos y en el sur hay un mayor interés hacia el ocio. La televisión se orienta hacia Andalucía porque allí está la gran masa de espectadores y conseguida esa masa, esa audiencia, se definen las líneas del programa y eso acaba dando una televisión invertebrada. Las sociedades que no refuerzan su identidad cultural se hacen permeables a la cultura feliz".

En medio de su razonamiento, Díaz Nosty realiza una pequeña incursión en el campo del estereotipo para confesar que no cree en ellos porque la comunicación los diluye, porque se han estandarizado a causa de la moda y del consumo cultural. "Hace 20 años, concluye, había más diferencia entre un asturiano y un andaluz que hoy entre un andaluz y un sueco".

A Eduardo Sotillos le han ido comiendo tema tras tema a lo largo de los debates y conferencias. Comienza su intervención confesando que le queda poco terreno por donde moverse. Todos y cada uno de los puntos que pensaba desarrollar ya han sido desmenuzados por quienes le han precedido en el uso de la palabra. Son las nueve de la noche. Llevamos casi 12 horas de debate, pero Sotillos no se arredra y ya que no hay espacio para los razonamientos preparados, ha de embarcarse en una exposición apasionada que quiebra moldes y rearma la dialéctica. Deja primeramente un aviso sobre la mesa: "No hay mayor complejo de superioridad que cuando le dices a alguien que qué guapo es, qué alto y qué bien hace las cosas". Después intenta colocar algunos puntos sobre algunas íes: "Siempre decimos vamos a mirar adelante, pero siempre acabamos hablando de Aljubarrota y de los felipes. Pero cuando los españoles hablamos del reinado de José Bonaparte, culpamos a los borbones de tal situación, pues bien, en Portugal, si los felipes llegaron a gobernar en Portugal fue porque lo quisieron parte de los portugueses, pero no por una invasión. Por cierto, la constitución de Felipe II para Portugal les dejaba toda la soberanía excepto que hubiera un rey. Creo que esa intención de subrayar en Portugal lo

de las españas, es tan antiguo como si yo les hablo del reino del Algarve. Lo que no existe son las españas. Esto se llama España. Los españoles llevamos años escribiendo sobre qué es España. No creo que haya otro país que lleve tantos años preguntándose por su identidad. Lo que ocurre es que es verdad que esta es una España plural con sus tensiones, pero es un país que tiene su constitución".

Tras sus matizaciones históricas, Sotillos entra en el mundo de los estereotipos. En concreto, el de la elegancia y la prudencia portuguesas. Recuerda el periodista que en una ocasión, charlando con el ex presidente de la República, Ramalho Eanes, le dijo que le provocaba envidia que los portugueses hubieran hecho una revolución sin un muerto. Ramalho, relata Sotillos, le respondió: "Pues a lo mejor, alguna vez nos hubiera convenido tener algún momento histórico de más intensidad".

La prudencia, la educación, la mesura, la disciplina... Tópicos perpetuos que a veces se antojan lamentables a los propios portugueses. Decía Pessoa: "De las características del alma portuguesa, la más irritante es, sin duda, su exceso de disciplina. Somos el pueblo disciplinado por excelencia (...). Tan regulada, moderada y organizada es la vida social portuguesa que más parecemos un ejército que una nación de personas con existencias individuales. (...) Nos parecemos mucho a los alemanes. Al igual que ellos, siempre actuamos en grupo y cada uno del grupo actúa porque los demás actúan". Esto lo escribía Fernando Pessoa en su *Crónica de la vida que pasa*, una colección de artículos publicados entre los años 1912 y 1916. Proseguía el escritor explicando la incapacidad lusa para las agitaciones. "Somos incapaces de provocar una revuelta o una agitación. Cuando hicimos una 'revolución', fue para implantar algo igual a lo que había. (...) Y no desembocó en una guerra civil que nos despertara; no desembocó en una anarquía que perturbara las conciencias. Seguimos siendo, por desgracia, los mismos disciplinados que éramos. La revolución no fue más que un gesto infantil, superficial y engañoso". Pessoa se refiere a la instauración de la Primera República portuguesa en 1910, pero su artículo parece dibujar también la situación que algunos describen años después de la Revolución de los Claveles.

RAMALHO EANES Y PESSOA. Pessoa parece dar la razón a Ramalho Eanes y su nostalgia discreta de un momento de intensidad histórica cuando escribe: "Apliquémonos, al menos –nosotros, los jóvenes– en motivar a las almas, en desorientar a los espíritus. Cultivemos en nosotros mismos la desintegración mental como una valiosa flor. Construyamos una anarquía portuguesa. Sintamos escrúpulos frente a lo débil y lo disoluto. Y nuestra misión, además de ser la más civilizada y la más moderna, será también la más moral y la más patriótica".

En un largo artículo publicado en el periódico *El País* el 18 de enero de 1987, Hans Magnus Enzensberger realizaba lo que él llamaba unas meditaciones portuguesas. Titulaba el artículo "El placer de estar triste". En él, venía a sumarse a la opinión manifestada por Ramalho Eanes a Eduardo Sotillos, aunque desde otro ángulo. Enzensberger hablaba de la capacidad lusa para la resistencia ante la realidad. Se maravilla por su viejo arte para sobrevivir en tiempos de decadencia. Repasa las estadísticas y concluye que según éstas, la mayoría de los portugueses tendrían que estar muertos. Fijándose en cifras de 1987, Enzensberger señala que todos los indicadores indican una miseria sin parangón en Europa. Se pregunta: "¿De qué viven estas gentes? Nadie grita, nadie pega tiros, nadie se muere de hambre. Este es el verdadero milagro portugués, un milagro negativo".

Enzensberger cree que lo que los portugueses oponen a la realidad, "no es sólo incapacidad. Es resistencia, (...) una especie de silencioso sabotaje que no se practica, como en otros sitios, por rabia, por convicción, por rencor, por ideología, por obstinación. No se combate el capitalismo de la eficiencia y la organización, sino que se evita, y se evita de una manera natural y espontánea, porque sí, porque no les dice nada a los portugueses, porque las virtudes que exige no son las suyas propias. Se aferran a su generosidad indolente; a virtudes que tal vez sean utópicas y que acarrean una grave penalización porque en un mundo progresivo se consideran pecados capitales. ¿Pero no habrá un día que recurrir a ellas?".

Portugal, el país de las revoluciones sin muertos, de la indolencia elegante, de las virtudes adelantadas a su tiempo, del saber vivir resistiendo con el escepticismo como arma de futuro. La mesa redonda se acerca a su fin. Es

noche cerrada. Sotillos termina su intervención con parabienes y valoraciones generosas. "Me parece una iniciativa espléndida ésta de *Ágora*. Nos quedaremos con algunas ideas de las que aquí se han vertido".

A continuación, el debate. Se plantea el tema del capital español: ¿Por qué el capital español no es tan querido en Portugal como otros capitales de otras naciones? También se reafirma entre el público la idea de que Portugal lo que debe hacer es aprovechar ese mercado español de 43 millones de consumidores que tiene al lado, es decir, lo mismo que ha hecho Irlanda con el Reino Unido. Martín Gómez-Ullate recuerda que en la última cumbre hispano portuguesa se ha pedido, por parte de las autoridades portuguesas, que España corrigiera la desproporción de ocho a uno en la resolución de concursos de obra pública. Es decir, por cada ocho concursos que se llevaba una empresa española, hay uno que gana una empresa portuguesa. Una joven asegura que los españoles van poco a Portugal porque no se conoce la lengua. También estima que los tópicos han quedado atrás y que los ciudadanos más jóvenes descubren los países no basándose en lo que les han contado, sino descubriéndolos por sí mismo.

Carlos Magno interviene para contar que en 1998 llamó a la Expo de Lisboa Expaña 98 porque fue más española que la Expo de Sevilla, a la que considera más internacional que española. "Lo que sucedió en Portugal con el 98 fue una locura porque se pretendió corregir Sevilla". Explica que ese año la vuelta ciclista a España partió de Portugal y él se opuso porque coyunturalmente no convenía por esa celebración tan española de la Expo lisboeta. También recuerda que al año siguiente, la vuelta a Portugal pretendió salir de Badajoz y el alcalde de esta ciudad extremeña se opuso con el pretexto de que se entorpecería el tráfico, que fue lo mismo que argumento Deng Siao Ping para oponerse a las manifestaciones en Pekín y justificar las matanzas de Tiananmen: entorpecían el paso de las bicicletas. "Estoy a favor de que todas las vueltas a Portugal comiencen en España", concluye. Después relata una anécdota con afán de categorizar: "Nosotros, los portugueses, tenemos un problema terrible porque tenemos un presidente de la Unión Europea que se llama Durao Barroso de quien soy amigo desde hace años y a quien siempre hemos llamado Durão con la vírgula tan portuguesa

colocada sobre la a. Pero cuando fue nombrado presidente de la UE, pidió que se le llamara José Manuel Barroso porque la vírgula de la a no sale en los ordenadores. Sin embargo, España no cambia de nombre por la vírgula de la eñe. Durão debería tener más autoestima. Yo le diría a Durão Barroso que siguiera el ejemplo español".

Cuenta Magno la anécdota de los fracasos de los sondeos hechos por empresas españolas en las elecciones portuguesas, lo que ha llevado a decir en Portugal que de España, no sólo ni buen viento ni buen casamiento, sino que tampoco buenos sondeos. Termina Carlos Magno apuntando que por encima de todo, un amigo es quien conoce nuestros defectos y aun así nos quiere. "A mí me pasa eso con España: sé sus defectos, pero la amo". Magno opina: "Si no somos capaces en la península de tener varias visiones sobre nosotros mismo nos convertiremos en una península muerta. Para terminar es importante que nos encontremos aquí, que los órganos de comunicación portugueses hablen de España, pero hay que conocer y poseer el quinto poder, que es la capacidad de interpretar los media".

Interviene el profesor Díaz Nosty para comentar que tiene un sentimiento gratificante en términos de identidad. "Lo obtengo en otros escenarios que son los de América Latina, donde hay una extensión natural de la identidad española. No hay dificultades históricas ni se hacen cuestiones de la conquista, hay una verdadera extensión natural de una identidad diluida, no impositiva, que naturalmente se hermana en estos espacios naturales que encontramos desde México a Chile y que nos compensa de los pequeños disgustos coyunturales que podemos padecer en España. Y repito que reproducir en España el sentimiento nacionalista de ustedes los portugueses provocaría que yo fuera tildado de parafascista".

En la sala se encuentra Ignacio Sánchez Amor, vicepresidente de la Junta de Extremadura, que interviene para, tras pedir disculpas por no haber podido asistir a todo el debate, plantear una cuestión de actualidad inmediata. "Este tema de las españas me lleva a cuando se habla de Castilla, de la invasión castellana de Portugal, cuando aquel ejército estaba compuesto en un tercio por catalanes. Algo no cuadra, parece como si la invasión gallega y catalana fuera más humanitaria que la castellana. Pero hay un asunto que me

parece muy delicado y que está rozando lo que estáis hablando. Hay una larguísima tradición militar y diplomática portuguesa según la cual, cualquier cosa que debilite a España es buena para Portugal. En un momento en que hay en España ciertas tensiones territoriales, resulta que se observa cierto interés de algunas corrientes de pensamiento y opinión por incorporar a Portugal a este debate territorial. Esto me parece extraordinariamente peligroso para nuestras relaciones. Quiero recordar el episodio de la conferencia de Carod Rovira en el foro Mario Soares de Lisboa, cuando dice que lo que se está haciendo desde Cataluña es una redefinición de la Península a la que Portugal no puede ser ajeno. Entre todos, asegura Carod Rovira, en lugar de tener dos estados, dos polos muy desiguales, contaremos con cinco o seis actores políticos más homogéneos y eso me parece extraordinariamente peligroso". Opina Sánchez Amor que España no ha aprovechado en el mal sentido una posición económica portuguesa delicada. "Otra cosa es lo que hagan las empresas españolas. Pero hay que desterrar esa idea de que en la Moncloa hay un gabinete secreto que les dice a las empresas: Tú a Portugal tú a Brasil, etcétera. Las cosas no funcionan así".

Carlos Magno asegura que en la última cumbre luso-española fue decidido al más alto nivel que grupos españoles entraran en la comunicación social portuguesa. "No aparece en la resolución final, pero fue tratado entre Sócrates y Zapatero. Lo que discutimos es si Portugal es o no un espacio vital para España, en Portugal tenemos la sensación de que sí". Sánchez Amor replica inmediatamente: "Mire, desmitifiquemos el patriotismo de los empresarios. Cuando Adam Smith decía que cuatro empresarios reunidos significaba que estaban conspirando contra el libre mercado, sucede lo mismo cuando 40 empresarios firman un manifiesto, están conspirando para que su gobierno los proteja de las aspiraciones legítimas de empresas españolas. Ese proteccionismo selectivo que hay en Portugal por el que la TAP puede venderse a Swissair, pero no puede venderse a Iberia, no forma parte de las reglas del juego europeas. Desmitifiquemos la idea del patriotismo empresarial, desmitificado por la venta a los pocos días de varias empresas portuguesas. Yo, realmente, de lo que quiero avisar es del peligro de introducir el factor portugués en el debate territorial español porque se trata de

un intento evidente que se ha publicado en diversos medios, donde se le pide a Portugal que no sea mero espectador, sino agente activo, resucitando así viejas deudas históricas: Cataluña es sólo una región porque Portugal es un estado y le debe a Cataluña ese favor porque gracias a la distracción militar a que obligó la rebelión catalana al ejército español, eso pudo permitir la independencia portuguesa. La inteligencia estratégica de Portugal es importante: no se debe aprovechar la debilidad coyuntural de un socio geográfico permanente y eso vale lo mismo para la debilidad económica portuguesa que para la debilidad española por las tensiones territoriales".

Con este aviso sobre el futuro inmediato, acababa este segundo curso monográfico de *Ágora Academia*. António Valdemar cerró la mesa redonda agradeciendo la colaboración del equipo de personas que estaba haciendo posible *Ágora, el debate peninsular* y una cerrada ovación rubricaba una intensa sesión de doce horas de miradas cruzadas. Afuera era noche cerrada, el Guadiana buscaba con parsimonia la frontera portuguesa y en el aire quedaba la certeza de que los estereotipos, falsos o fundados, pasados de moda o actuales, no son más que un intento necesario de autodefinición, un juego intelectual para marcar identidad. Para Miguel Ángel Aguilar, los estereotipos son valiosos para avanzar en las interpretaciones intelectuales de la realidad. Díaz Nosty no creía en ellos porque la comunicación los ha diluido, porque se han estandarizado a causa de la moda y del consumo cultural. Sotillos no cree que estemos libres de ellos a la hora de percibir las realidades de España y Portugal, sino que, muy al contrario, siempre comenzamos estos debates sobre el estereotipo diciendo que vamos a mirar adelante y los acabamos retornando a Aljubarrota. Quizás todo se reduzca a una construcción de la identidad donde el estereotipo es necesario porque esa identidad sólo se construye a partir de la alteridad. Terminaba la jornada y la controversia permanecía viva, diseminada entre los grupos que se formaban espontáneamente en el vestíbulo del Palacio de Congresos de Mérida... La discusión seguía abierta en el autobús que trasladaba a Cáceres a los alumnos de portugués de la Escuela de Idiomas como una perpetua invitación a perseverar en la mirada cruzada, en el conocimiento mutuo, en las esencias fundacionales que siguen impulsando *Ágora, el debate peninsular.* ❖